

ESMA, María Trinidad: *Un ensayo sobre Juan B. Terán*, Buenos Aires, 1984.

De sus ensayos esta vez recaemos en el publicado en 1984, "Unidad temática de la obra ensayística y literaria de Juan B. Terán". Se trata de una indagación de gran poder sintético y de penetración de dos piezas contemporáneas, "Voces Campesinas" y "Diálogos de a Bordo" a las que adosa con acertado criterio, "La Salud de la América Española".

Había escapado a sus lectores el lazo existente entre ellas mas el ojo atento de la autora ha calado el parentesco de las tres perspectivas ceñidamente coordinadas. El análisis que se propuso le ha permitido revelar premisas y signos de la cosmovisión de Terán tras un planteo destacable de crítica literaria y doctrinaria. Se advierte un manejo sutil y veraz de los elementos constitutivos del escritor.

— La propensión dialógica de los escritos de referencia como también el aparecido en "Lo Gótico signo de Europa", bajo el título, "Un Diálogo en el Foro" y en otra publicación, "Un Diálogo en Carrasco", a los que sólo aludimos para subrayar esa nota como inviscerada en su alma.

Su *discurso*, en efecto, tiende al juego persuasivo que busca y demanda un interlocutor; por momentos deja en suspenso o se detiene en alguna palabra sugeridora con la esperanza de que andando el tiempo leude en el otro.

— Investigación lograda, pues, a todas luces habiendo diseñado líneas ricas de contenido en el ajuste de los tres ensayos sobredichos que responden a la meditación y a la acción que acompañaron la vida de T. Tal entre otros el caso del ensamble que propone entre la SAE y VC en las páginas 14 y 15 del folleto. Esta última reúne en un núcleo el pensamiento vivo de T. en cuanto a su concepción de los fines de la enseñanza superior y a lo perentorio de volver a la tierra. De rigor nos parece la distinción que formula de que la SAE es producto de una meditación histórico-crítica y las otras dos bajo formas diversas asumen una inflexión más personal. El coloquio en posición antagónica al cabo origina la tesis más propia de T.; quizás la más entrañable. Esto en cuanto a DDB, en VC ha percibido la recóndita cifra de su

repliegue al paisaje natural el más caro a su espíritu, junto al silencio y a la música que refresca y alienta la vida profunda. (Por mi Ciudad, Introducción).

— De esta suerte la autora, merced al inteligente enlace que realiza y no obstante tratarse de ensayos, los de T., que, para un lector, o un oyente distraído o superficial aparecen escindidos o aislados, consienten en develar un breve, un brevísimo “esbozo” de filosofía de la cultura por las notas emergentes de su indagación.

Juzgamos un acierto percibir una alegoría en consonancia con el final del comentario a DDB; es lo que justamente se desprende a esa altura del diálogo.

— En cuanto a la SAE vayan dos observaciones. La una a un perfil del paisaje y los paisanos que hemos de señalar en acotaciones al otro trabajo sobre “Inmigración en la Revista de Letras y Ciencias Sociales”. Asimismo recordar la nota 2 de las apostillas al escrito de “Inmigración y Cultura...”, las referencias a los cantares recopilados por Juan Alfonso Carrizo, el prólogo de un libro costumbrista de Fausto Burgos y la lírica invocación de la raza calchaquí: “orko patanmanta tukuita kahuana”. (Diálogos).

— En lo que toca a VC enlazada a la SAE, las delicadas notas que adscribe M. T. Esmá a varias de sus fábulas. Basta con subrayar las de “La Pedagogía del Ocio”. Diríase que afina postulados de un pensar práctico para el buen empleo del tiempo libre, tal vez más fértil cuanto más agobiante la labor diaria, hasta como una condición de la creatividad personal; la metáfora de “la columna de aire de la combustión de la chimenea”, anticipo, pareciera, de los ensayos que hoy proliferan en lo literario y lo filosófico y cuya fuente clásica es Aristóteles. (EN 1177 b4; Polít. 1334 a11).

— En lo referente a la ausencia del indio, el gaucho y el criollo sin menguar la exactitud de la observación podría tal vez matizarse atendiendo en cuanto al criollo a algunas alusiones reducidas por cierto, que se detectan en borradores de sus escritos, entre los cuales, aparte de lo señalado más arriba, esperamos precisarlo en una próxima recensión de los comentarios de la profesora Paladini y la licenciada Esmá sobre la novela “Fruto sin Flor”, tomando en cuenta unas cuartillas dispersas de Terán como

integradoras de aquéllas o quizás sólo ingredientes de la otra en preparación, “¿El Nuevo Fausto?”, alguna vez anunciada, que barrutan hondos contenidos en el alma recatada del criollo con una filigrana de inmolación redentora.

— Las últimas páginas del ensayo de la licenciada, constituyen un vivaz epítome del ideario de T. Dos puntos, empero, pueden acaso poner de relieve líneas discernibles a base del contexto de su obra, que habrán de tener cabida en la recensión del otro trabajo arriba citado. Uno de ellos concierne a la inmigración que suscita un interrogante que importa elucidar. A la luz del momento presente, ¿cuadra mantener la opinión del autor en relación con la denominada segunda inmigración de fines del 19 y comienzos del actual, como si hubiesen cumplido las previsiones el generoso papel que se le asignaba y por qué? ¿Por la calidad del inmigrante que “grosso modo” no ostentaba los atributos de cultura deseables o porque contagióse de la veloz aspiración al ascenso político y social? No hay que olvidar que ha transcurrido medio siglo desde entonces.

El otro atañe al alcance del positivismo; muy temprano dio muestras T. de una sobria crítica a esa corriente doctrinaria. Así en su tesis, como aparece en las Actas del Tercer Congreso de Filosofía que evoca Ezequiel de Olaso, (confirmar lo recordado en el trabajo sobre “Inmigración y Cultura en las Obras de Rougés y Terán”, al cual nos remitimos).

— Teníamos unos retoques en cuanto a calificar a T. como un “típico” representante de la Generación del Centenario que omitimos pues el párrafo final de M. T. Esma adelanta un paso en ese sentido lo que nos exime de insistir.

*Gastón Terán E.*